

4/12/15

El Decalogo

15

- 1º. Vamos a comenzar la explicación de la 3ª parte del catecismo, la primera = resumida en el Credo. La segunda = padre nuestro; la tercera = el decalogo. Vamos a ver su origen y ~~de donde~~ de donde naturalmente ha de haber armonancia entre lo que creemos y lo que obramos. Ya sabemos que la vida es más que lógica. Por una vida en la que entre lo que se propone y lo que se hace no haya lógica no es digna del hombre.
- 2º. Para dar con el origen del decalogo debemos remontarnos no solo los 20 siglos de cristianismo, ni los transcurridos desde Moisés de quien nos habla la Historia Sagrada, y de quien sabemos que lo recibiera en dos tablas, sino hasta el origen de la humanidad ya que propiamente el contenido del decalogo es algo que fue probado en el espíritu y corazón humano desde que el hombre fue creado.
- En efecto Dios creó todos los seres y a estos seres, los pertenecientes a los diversos reinos, a las diversas categorías, les estableció unas leyes, a los cuales debían acomodarse en su existencia. Así desde la era más insignificante que creó en este mundo por sus raras hasta los gigantes en otros todos están regidos por unas leyes sencillas, que precisamente por su constancia y universalidad pueden ser descubiertas y captadas en fórmulas, que constituyen el acervo intelectual del hombre.

¿He a ser una excepci3n el hombre?
Si no es evidente que el hombre en lo que afecta a su naturaleza vegetal, mineral o animal hebre de estas leyes a sus leyes propias. Si en cuanto por otra parte oir debe a este hombre de libertad. Y precisamente en esta facultad de su libre arbitrio radica su dignidad y su grandeza. El hombre iba a poder vencer la ley que le es obediencia en el creador. Y como de cumplirlo el hombre iba tambien a poder presentarse a su creador con el merito de haberlos cumplido, es decir iba a poder cobrar un derecho, el derecho al premio o a la recompensa.

He aqui la razon de ser del decalogo. He aqui la causa que hebre por oir a favor del hombre. He aqui la fuente de la grandeza y de las perspectivas de bienaventuranza del hombre.

Oir le erigiese unas leyes, oir le trase otras. El hombre debe conocerlas y cumplirlos, y cumpliendo se hace acreedor a una premio y a una recompensa.